

4

La belleza de la consagración es *'salir'*, llevar a los demás la cercanía y la proximidad de Dios. Los consagrados pueden ayudar a las personas a redescubrir la Iglesia como *"casa de misericordia"*, donde encontrar escucha y comprensión, consuelo y esperanza. Sólo así la vida consagrada se hace fecunda, no se encoge, antes bien se renueva día a día y se convierte cada vez más en irradiación de la luz del Evangelio, emanación del amor de Dios., difusión de la alegría interior que sólo Dios puede dar de verdad.

5

Ser "mujeres" de comunión. La comunión se ejercita ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. Es *«la "mística" de vivir juntas»*, de la acogida y atención recíprocas, de la comunión de los bienes materiales y espirituales, de la corrección fraterna, del respeto por las personas más débiles.

**SONRIE
a la VIDA**



*Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «**Donde hay religiosos hay alegría**». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.*

Papa Francisco



**Testigos de
la ALEGRÍA...
y
la ESPERANZA...**



Testigos de la esperanza... y la alegría...

Hoy, queremos renovar nuestra Consagración al Señor. Las palabras del Papa, “**Sed Testigos de la esperanza y la alegría**”, nos recuerdan el valor de nuestro testimonio para infundir la **esperanza** en los corazones y confesar la **alegría** de la salvación.

Lecturas:

Flp 4,4:

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres”

1 Tes 5,16-18:

“Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para vosotros en Cristo Jesús”.

La **esperanza** y la **alegría** son dos palabras que atraviesan los mensajes del Papa Francisco a toda la Iglesia y especialmente a la vida Consagrada.

El papa Francisco en su Carta Apostólica a todos los consagrados, dice:

“Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: **“No tengas miedo, que yo estoy contigo”**

(Jer 1, 8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tim 1, 12) y para quien «nada es imposible» (Lc 1, 37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela.

Con Benedicto XVI, repito:

«No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. Rom 13, 11-14)–, permaneciendo despiertos y vigilantes».

Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor”. (Papa Francisco)

Señales en el camino

He aquí cinco puntos de calidad indicados por el Papa Francisco, para que la vida religiosa viva y sea vivaz. Pueden considerarse como pistas de reflexión, como esquema de revisión y de vida:



1

Quiero deciros una palabra, y la palabra es **alegría**. Siempre donde están los consagrados, las religiosas y los religiosos, hay alegría, ¡siempre hay alegría! Es la alegría del frescor, y la alegría de seguir a Jesús; la alegría que nos da El Espíritu Santo, no la alegría del mundo”.

2

Ser “**valientes**” porque quien se siente amado por el Señor sabe lo que es poner en Él confianza plena, pudiendo “**como vuestros fundadores**” abrir “**nuevos caminos de servicio al reino de Dios**”. La radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos”, “**se pide a todos**”; también a los religiosos se les pide que se interroguen “**sobre aquello que Dios y que la humanidad de hoy piden**” y “**ser profetas que testimonien como Jesús vivió en esta tierra**”.

3

“Podemos preguntarnos: **¿estoy inquieto por Dios, para anunciarlo, para hacerlo conocer?** O me dejo fascinar por aquella mundanidad espiritual que lleva a hacerlo todo por amor a sí mismos? Nosotros consagrados en los intereses personales, en el funcionamiento de las obras, en el **carrerismo**. Me he, por así decir, “**acomodado**” en mi vida religiosa, incluso en mi vida de comunidad, o conservo la fuerza de la inquietud por Dios, por su Palabra, que me lleva a “**salir**” hacia los otros